

EL ENTORNO

LA POSICIÓN DEL GOBIERNO FRENTE A LA COMUNIDAD JUDÍA

A dos años de finalizar su sexenio, el presidente Andrés Manuel López Obrador abrió dos frentes más. Ahora contra la iglesia católica y la comunidad judía del país por sus posiciones críticas hacia las políticas públicas.

El pasado 29 de junio arremetió contra el comunicador Carlos Alzarakí. Reprodujo parte de una entrevista realizada en el programa "Atypical TEVE", donde la periodista Beatriz Pagés señaló que "están ocurriendo cosas muy raras en el 'Felipe Ángeles' porque ahí también aviones venezolanos, cargados de venezolanos, están llegando a México sin pasar migración", a lo que Alzarakí expresó: "Cierto, cierto".

Por ello, López Obrador dijo: "Y en el caso del señor Alzarakí, pues ya tenemos también tiempo con muchas diferencias. Él es en extremo conservador, es como 'hitleriano'. A veces, creo que una vez lo comenté, se piensa que porque ya no existe Hitler o ya no existe Stalin o ya no existe Franco o Mussolini, ya desapareció el pensamiento nazista, fascista, el estalinismo, la derecha rancia española. No, eso existe".

Al respecto, la comunidad judía mexicana se pronunció a través de Tribuna Israelita y el Comité Central de la Comunidad Judía en México, publicando en el Diario Judío que: "La Comunidad Judía de México rechaza el uso del término hitleriano para referirse a cualquier persona" ... "Toda comparación con el régimen más sanguinario de la historia es lamentable e inaceptable".

Como respuesta, AMLO volvió a sostener: "Hablaba yo de que siempre cuando desaparece, asesinan a un dirigente social, se habla de la pérdida y de que se ausenta de nosotros, pero no su pensamiento, no sus ideales, los ideales no mueren y a eso me refería, a los ideales. El señor Alzarakí es seguidor del pensamiento de Hitler".

"Afectar un movimiento de transformación (4T) nada más por sus ideales, pensamientos, su conservadurismo, y repito, su hitlerismo... miren, él mismo, quien está junto a él, Roberto Madrazo, mi adversario de tiempo atrás", concluyó.

Finalmente, Alzarakí respondió en redes sociales: "ESTE es EL PROGRAMA de @AtypicalTeve QUE AMLO PROMOVÍÓ en la #MAÑANERA!! Muchas gracias SEÑOR PRESIDENTE. Solo le quiero pedir UN FAVOR... ¡¡ PÍDALE A TODOS QUE SE SUSCRIBAN Y NOS DEN LIKE !!"

Ya en febrero de 2022, AMLO se refería así de Alzarakí: "En donde se equivoca Alzarakí es en que ahora ya no hay el monopolio que existía sobre los medios, el control que existía sobre los medios y sí funcionaba la máxima de Goebbels, el propagandista de Hitler, de que 'una mentira que se repite muchas veces se convierte en verdad'. Entonces, repite y repite y repite, repite y entonces sí funciona".

La reciente posición del gobierno federal contra miembros de la comunidad judía no es nueva ni aislada. Y también, la administración de López Obrador ha practicado una política exterior contraria al Estado de Israel en las Naciones Unidas.

En mayo de 2021, 24 países miembros del Consejo de Derechos Humanos de la ONU votaron por la creación de una comisión impulsada por Rusia y China, principalmente, para investigar presuntos crímenes y violaciones de los derechos humanos cometidos durante la escalada militar israelí en la franja de Gaza contra el grupo terrorista Hamas. Entre ellos, Argentina, Bolivia, Cuba, México y Venezuela quienes, además, se negaron a condenar los ataques de Hamas con 4,300 cohetes lanzados hacia territorio israelí.

Es muy difícil juzgar quien tiene la razón en esos ataques que se han dado una y otra vez en esa inestable región del mundo. Pero la decisión de México sí generó una reacción por parte del gobierno israelí, que cuenta normalmente con el apoyo de los EE. UU.

En esa ocasión, el primer ministro de Israel afirmaría que la votación “es un ejemplo más de la clara obsesión antiisraelí del Consejo de Derechos Humanos de la ONU”. Y que la comisión investigadora era una “parodia que se burla del derecho internacional y alienta a los terroristas en todo el mundo”.

Israel pidió una aclaración sobre el voto mexicano. Su embajada en México expresó: “es inconcebible que México se ponga del lado de países hostiles a Israel”. “La expectativa de Israel de amigos como México es que las buenas relaciones bilaterales compartidas también se reflejen en la arena internacional... Israel espera además que México esté con nosotros durante este momento difícil de la misma manera que Israel ha hecho por él”.

Ponerse del lado de países hostiles a Israel es una práctica añeja de algunos regímenes nacional-revolucionarios. Por ejemplo, en tiempos de Luis Echeverría la solidaridad, inclinación e identificación de México con el Tercer Mundo y las naciones socialistas fue clara. En apoyo a los países árabes del Medio Oriente y la causa palestina, en 1975 el gobierno votó a favor de la resolución 3379 del Consejo de Derechos Humanos de la ONU definiendo al “sionismo como una forma de racismo”. Varios países del bloque de los “No Alineados” decidieron no seguir a México en su pretensión, la cual posteriormente generó fuertes consecuencias económicas en nuestro país. Según el propio canciller Emilio Rabasa, México votó a favor “por instrucciones presidenciales”.¹

De acuerdo con la historiadora Ariela Katz Gugenheim² “los judíos de Estados Unidos sintieron el voto mexicano como una traición personal... (y) surgió el boicot turístico”. El turismo bajó en 25%, y se retiraron inversiones al deteriorarse la relación con Estados Unidos. Katz señala que en su libro “demuestro que la idea del boicot no surgió en la comunidad judía de México”, sino que, por el contrario, ésta intentó detenerlo, sin éxito. Se impuso el poder de la comunidad judía de los EE. UU.

El subsecretario general de la ONU para Asuntos Políticos Especiales de 1972 a 1986, Sir Brian Urquhart diría que la Resolución 3379 fue “un pedazo de provocación absurda y contraproducente que produjo un viraje decisivo en los asuntos de Naciones Unidas (...) y sin ayudar de ninguna manera a los palestinos”.³

Con Echeverría, México quiso liderar a las naciones tercermundistas, pero resultó ser una política exterior costosa para el país. Cabe señalar que la resolución anti-sionista de la ONU aprobada en 1975 fue revocada en 1991.

La posición antisraelí de Echeverría obedeció a la retórica antiestadounidense del régimen y a sus intereses personales de aspirar a la Secretaría General de la ONU una vez terminado su sexenio, esperando -con su voto en contra del sionismo- conseguir el apoyo del bloque árabe-soviético.

Hoy, la administración actual parece nuevamente intentar encabezar a los países pobres y regenerar alianzas con gobiernos antidemocráticos que coinciden en la posición anti-Israel del continente. Y también, como en los años setenta, ha votado en contra de ese país en la ONU, además de arremeter contra miembros de la comunidad judía, abriendo un frente antiguo que tuvo serias consecuencias negativas para el gobierno y el país. La agresión no parece tener utilidad alguna.

La comunidad judía se ha ofendido. Su indignación es comprensible: “Toda comparación con el régimen más sanguinario de la historia es lamentable e inaceptable”. Si tal y como Katz expone “los motivos por los cuales hubo una respuesta (en 1975) tan apasionada y vehemente de los hombres y mujeres (judíos) de a pie, que de hecho incluyeron a muchos estadounidenses no judíos, hasta con origen mexicano”, actualmente -con sociedades y gobiernos mundiales más plurales y garantes de los derechos humanos- el respeto y la solidaridad con la comunidad judía (y muchas otras que integran la sociedad mexicana) en nuestro país debe manifestarse, sobre todo porque son, también, mexicanos.

¹ “Mis memorias como secretario de Relaciones Exteriores 1970-1975”. Rabasa, Emilio O. Canciller de México. SRE, Miguel Ángel Porrúa, 2010.

² “Boicot. El pleito de Echeverría con Israel”. KATZ GUGENHEIM, Ariela. Cal y Arena/Universidad Iberoamericana, 2019.

³ Citado en “El boicot turístico a México. Controversias político-diplomáticas a raíz del voto mexicana en la resolución 3379 de la ONU”. KATZ GUGENHEIM, Ariela. Centro de Documentación e Investigación Judío de México. Hist. mex. vol.66 no.2 Ciudad de México oct./dic. 2016.